

hoy escribe

Rafael Gómez Parra(\*)

zelatan

El signo de los tiempos

Yo soy uno de los pocos convencidos que quedan en este país que creen que el capitalismo está en crisis. Eso me convierte directamente en un idealista y, según mucha gente, en un tonto. Es el signo de los tiempos. El capitalismo en su decadencia histórica lo arrasa todo, lo corrompe todo, como hiciera el Imperio romano en su interminable final o las monarquías absolutas europeas en los años previos a la Revolución francesa. La corrupción se viste sus mejores ropajes sensoriales e intelectuales para penetrar incluso en las capas más firmes de la sociedad. Lo que ocurre es que ya mi abuelo decía que «la mona; aunque se vista de seda, mona se queda». Sin más argumentos que un pavo real, el capitalismo muestra sus mejores plumas ante la evidencia de que, con el más mínimo traspasé, el edificio se le va a venir abajo como si fuera un terrón de azúcar.

Lo que ocurre es que la corrupción debilita al enemigo y nubla la vista de los más puros. No es que el capitalismo sea hoy más fuerte que hace medio siglo, sino que el enemigo del capitalismo es hoy mucho más débil en apariencia. Y la apariencia tiene un gran valor psicológico al menos. Decenas, centenares de dirigentes anticapitalistas corrompidos, pugnando por pasarse a Occidente, cantando las alabanzas de la corrupción, impiden que se vea más allá de las plumas del pavo real. Si a ti no te llegan los beneficios de la corrupción es porque no sirves o porque eres un idealista peligroso.

Nadie dice, por ejemplo, que los dirigentes del Este que hoy buscan homologarse con los países de Occidente, son el proyecto de muchos años de traiciones al socialismo que, como todas las cosas de este mundo, tendrá muchos defectos, pero que no van a ser superados volviendo a la Edad Media, sino con un

nuevo impulso revolucionario hacia adelante. Detrás de una revolución siempre viene otra revolución. Y estamos en la época en la que habrá que resolver las contradicciones y los problemas que genera el socialismo. Con el capitalismo se ha acabado toda posible competencia ideológica. ¿Qué se puede discutir con el egoísta, el insolidario, el mentiroso y el corrupto?

Lo que ocurre es que muchas veces caemos en la trampa de intentar explicar lo evidente. Releyendo la vida de los burgueses revolucionarios, traicionados por los burgueses reaccionarios en la primera mitad del siglo XIX, pueden entenderse muchos de los problemas que hoy afectan a la izquierda europea. El propio Carlos Marx tenía un padre que se sabía de memoria las obras de Rousseau y Voltaire, lo que no era incompatible para que al mismo tiempo fuera monárquico. Ni Voltaire, ni Rousseau, ni mucho menos Robespierre y los otros verdaderos revolucionarios burgueses, hubieran podido admitir una cosa parecida. Figurémonos lo que hubiera ocurrido si Marx, en vez de criticar a la Revolución burguesa, en donde él nació y se crió intelectualmente, se hubiera dedicado a tratar de explicar lo evidente: que los burgueses conservadores habían traicionado la revolución y que se habían vendido a las monarquías. Hoy seguiríamos discutiendo si «son galgos o son podencos», como en el cuento de los conejos que son devorados por los perros mientras se entretienen en ver quién tenía razón sobre la raza de sus perseguidores.

La humanidad necesita de nuevas ideas por las que luchar. Eso no se va a acabar nunca, porque si no desaparecería la humanidad. Hoy todo el mundo sabe cuando le están explotando, cómo y quién lo hace. Las críticas

de Marx, Lenin y Engels contra el capitalismo forman parte de nuestra cultura general. Los capitalistas de Occidente y los funcionarios corruptos del Este conocen sus obras al dedillo y es difícil encontrar a alguno de ellos que no se declare «marxista». El problema no está en volver a descubrir qué es el capitalismo, ni siquiera de redescubrir el socialismo que conocemos, sino de ir más allá, hacia lo nuevo, entonces veremos de nuevo vibrar a los hombres y a las mujeres de este planeta. La desmoralización y el pesimismo sólo es fruto de nuestra propia ignorancia sobre lo que ha de venir, siempre creemos que el poderoso es invencible y que va a durar una eternidad, sólo cuando alguien lanza una idea de lucha aparece el optimismo.

Recientemente en una serie que mostró TVE se contaban, en plan aventura, las peripecias de Lenin en el tren alemán que le llevó hasta la frontera con Rusia, a tiempo de llegar a ver y dirigir la Revolución de 1917. A mí me impresionó una conversación que mantenía con una de las mujeres que iban en la expedición y que seguramente pasó desapercibida para muchos. En un momento dado, Lenin muestra a esta mujer un artículo donde rechaza ya el nombre de Partido Socialdemócrata, título con el que hasta entonces se habían distinguido la mayor parte de los revolucionarios europeos. La mujer, extrañada y algo ofendida, le increpa preguntándole cómo es posible que esté dispuesto a dejarles a sus enemigos políticos un nombre con tanta historia de luchas y sacrificios. La contestación de Lenin no es menos brutal: «Hoy bajo el nombre de la Socialdemocracia, sólo se ocultan un atajo de traidores, corruptos y enemigos del proletariado», o algo así.

(\*) Periodista

Aro berriaren atarian

Atzoko albisteak (Berlingo «nurrufamatuaren sustisierak») bere sinbolo-balioa besterik ez balitz ere, hilabete hauetan gertatzen ari den fenomenoaren garrantzi aparta sinesteko moduan jartzen gaitu.

Urte askotan barrera ezker ofizialak proposatzen zigun eredu sobietikoa, dismularatu ezinezko ziztuan ari da porroskatzen eta suntsitzen. Eta honek neurtu ezinezko ondorioak ekarriko ditu ondoko urteotan; bai ezkerrean helburuetan eta jokamoleketan, eta bai Europaren beraren barne-orekan. Goitik behera uzkaile eta aidatu behar ditugu geure eskema asko eta asko. Euskal ezker abertzalearen barruan ere bai, jakina; zenbaiti gaitzi bazaito ere.

Aide batetik, komunista alderdiak gainbehera doaz Ekialde osoan; eta proletargoaren alderdi salbatzaile bakar eta hertzieraren proiektu hura, pikutara doa nabarmenki, hor, han, eta bestean. Aldaketa sakon hauen egia eta garrantzia ez ikuste, itsukeria ulergaitza litzateke.

Beste alde batetik, berriz, Europaren oreka eta itxura bera aldatuko dira oraingoan. Alemania Batuak 77,5 milioi biztanle izango ditu (Frantziak 55,4 eta Britainia Nagusiak 56,6 dituzte-larik); eta beronen indar harrigarria ez da industriaren edo armadaren alorrean bakarrik agertuko; aspaldi honetan musikari, filosofo, literaturgile eta zientziz gizon gaitzak sortu baititu. Europa berria, hitz batez, Alemania izango da ardatza; beronen ingurumendu germanikoa (Luxemburgo, Suitza, Austria) alderdi askotatik laguntzaile izango duelarik.

Aro berria? Bai, horixe!

TXILLARDEGI

hemeroteca

La famosa coordinadora

J.L. Martín Descalzo, «ABC», 11-XI-89)

Que traería consecuencias la carta que el 7 de octubre firmaron los obispos vascos señalando como anticristiana la cooperación con los grupos y partidos que apoyan la violencia, era cosa bien fácil de prever. La claridad siempre tiene dos filos, y un texto que a muchos nos pacificó, supuso un reñón para esos grupos más radicales que encuentran la manera de justificar desde la violencia hasta el asesinato. Así le ocurrió a la llamada coordinadora de Sacerdotes de Euzkalerria, que se atrevió a decir que sus obispos «violentaban las conciencias» y que actuaban con «parcialidad y falsedad ética». Supongo que los obispos lo esperaban. Que sabían que estos grupos estarían con ellos mientras los prelados se mantuvieran en esas zonas de semiambigüedad en las que, para no molestar a ningún sector de su pueblo, se condenaba la violencia pero sin llamar a cada cosa por su nombre. Pero que no vacilarían en ponerse contra sus obispos en cuanto éstos cruzaran la raya de la claridad. Un día —si los obispos siguen apostando por una postura sigilosa— la Coordinadora tratará de crear una Iglesia dentro de la Iglesia, con una moral y una ideología muy suyas.

Afortunadamente los obispos han seguido en su afán de claridad y, en una nueva nota aclaratoria, han señalado sin rodeos que la postura de este grupo de sacerdotes «es un contrasentido teológico y pastoral» y que, por otro lado, ni es representativa del pensamiento de los católicos vascos ni siquiera de su clero, pues los miembros de esta Coordinadora no llegan ni al tres por ciento del total de los presbíteros.

Me parece muy importante esta última puntualización, pues es muy frecuente que, con los medios actuales de comunicación, infimas minorías de atrevidos acaben convenciendo a la comunidad de que son la mayoría. Refugiados tras el marchamo de «Coordinadora de Sacerdotes de Euzkalerria» y ocultando siempre los nombres de quienes firman los documentos (ya que no son ni valientes) tratan de dar la impresión de que son muchos más. Y tras muchos de estos textos y documentos que —no sólo en el País Vasco— circulan por nuestra Iglesia, con mucha frecuencia no hay más que audacia y desfachatez. Todos hemos conocido estos firmados por más de un centenar de asociaciones o agrupaciones que, todas juntas, no superaban más del centenar de miembros, ya que sus directivas estaban todas formadas por los mismos. Y así es como quince audaces con una fotocopiadora dan, con frecuencia, la impresión de ser un ejército. Un ejército de fantasmas, claro.

La justicia y los GAL

(«El País», 11-11-89)

Si hay sospechas en muchos ciudadanos sobre las vinculaciones entre el Gobierno y el ministerio fiscal, el caso Amedo no habrá servido precisamente para despejarlas, aunque ello se compagine mal con su específica tarea constitucional de «promover la acción de la justicia en defensa de la legalidad».

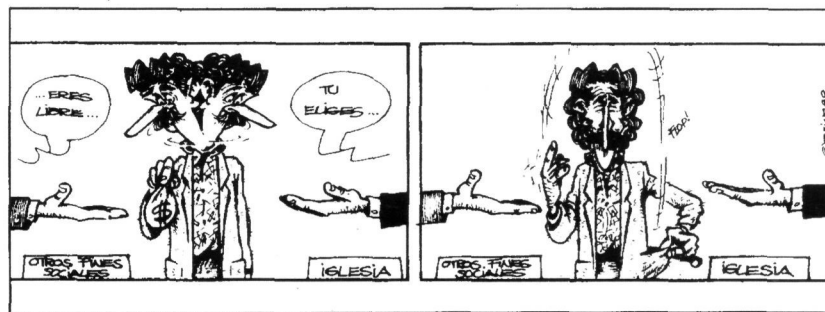
Si inicialmente se mantuvo una actitud procesalmente correcta con la llegada del caso Amedo a la esfera judicial, el ministerio fiscal pasó pronto al desentendimiento que ahora le caracteriza. La separación del primer fiscal encargado del caso y el posterior relevo del titular en la cúpula de la fiscalía de la Audiencia Nacional han tenido como

efecto la actual inoperancia. La lentitud gubernamental en las investigaciones propias y la rapidez en dificultar las pesquisas judiciales, alegando para ello la llamada razón de Estado, pueden deteriorar un valor constitucional de primer rango: la justicia.

Pero si todo ello es grave, aún lo es más que la propia justicia se haya venido a aceptar la razón de Estado como barrera infranqueable en el cumplimiento de las tareas que la Constitución le asigna. Es lo que ha hecho el tribunal de la Audiencia Nacional al reconocer que la seguridad del Estado es un obstáculo para la investigación del uso de fondos reservados en los crímenes de esta organización y de la eventual implicación de otros cargos policiales, superiores de Amedo, que habrían respaldado dicho uso ilegal. El inicial éxito de la justicia, atribuible fundamental-

mente al tesón del juez instructor Baltasar Garzón, se ha convertido así en uno de sus más sonoros fracasos al aceptar en su ámbito la existencia de la razón de Estado.

Con estos antecedentes hay motivos para temer no sólo por el futuro de los procesos actualmente abiertos sobre los GAL (entre otros, el intento de secuestro del etarra José María Larretxea, en el que no está explicada la presunta participación del comisario Francisco Alvarez), paralizados por falta del debido impulso judicial, sino incluso por el desarrollo con las debidas garantías del juicio oral, previsto para los próximos meses, sobre el caso Amedo. Si la seguridad del Estado se ha interpuesto ya una vez ante la acción de la justicia, nada impide que lo mismo vuelva a suceder en otro momento, y por los motivos más dispares.



«Deia»